

# REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción  
27, Rte de Vallière  
1236 CARTIGNY / Ginebra  
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario  
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES  
Suiza, 1 año . . . . Fr. 5.--  
Otros países . . . . \$ 7.--  
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

## Lo que vale una buena conciencia

**H**EMOS hablado en otras ocasiones de la conciencia en las columnas del Monitor. Sin embargo, volveremos una vez más sobre este tema, porque en el ser humano la conciencia desempeña un papel de una importancia capital; es la péndola de su vida. Si su conciencia es buena, le permite conservar la vida; pero si es mala, lo lleva inevitablemente a la destrucción y a la muerte.

Como lo sabemos, el ser humano en la tierra es una criatura especial. Su sexto sentido le permite desarrollar una espiritualidad que lo sitúa muy por encima de todos los demás seres terrenos. También posee un séptimo sentido que es su conciencia. El ser humano puede alimentarse de buenos o de malos sentimientos, según el alimento espiritual que escoge.

Actualmente, la conciencia de los seres humanos es mala, porque se alimentan de egoísmo. Para tener una buena conciencia es preciso abandonar el egoísmo y practicar activa y honradamente el altruismo. Esto exige un completo cambio de línea de conducta; sólo lo podemos lograr viviendo los principios enseñados por Cristo, que nos ha traído el verdadero evangelio.

El Evangelio muestra al hombre su real situación: la de un ser caído y pecador. El Hijo de Dios dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". El que a él va se beneficia del rescate pagado por la vida de Jesús; así puede entrar en la escuela divina llena de luz y que lo ayuda a adquirir una buena conciencia, al seguir las sendas del amor divino, que son rectas y honradas. Es así como podemos desarrollar en el corazón una nueva espiritualidad.

En esta escuela reconocemos todos nuestros defectos, nuestras pobrezas y miserias, luego tomamos conciencia de la misericordia divina y de la salvación ofrecida en Jesucristo. Al principio, la noción de nuestros defectos provoca tristeza y contrición; pero luego la certidumbre del perdón divino, recibido por la fe, nos procura un maravilloso alivio del corazón, un magnífico descanso, una profunda gratitud al Omnipotente y a su Hijo. Es así como poco a poco desarrollamos una buena conciencia. Entonces debemos cultivarla con gran cuidado.

Aunque un ser humano tuviera sobradas razones para ser feliz, que disfrutara de confort, poseyera dinero, casas, terrenos, servidores abnegados, todo lo más deseable en la tierra, esto no sería para nada una prueba de que fuera feliz. En efecto, todo depende de la conciencia que lo guía.

La identidad del hombre consiste en lo que anima su conciencia, es esto lo que forma su carácter. En un carácter formado se repiten continuamente las impresiones y las expresiones que lo constituyen. Si los sentimientos son buenos, es un fluido de vida beneficiando continuamente a la persona que los posee; pero si estos hábitos son malos, son una fuerza destructora que lleva a la tumba.

Una buena conciencia nos invita siempre a la práctica de los caminos divinos, que son amables y afectuosos, están llenos de benevolencia, de bondad, de perdón, de ternura y de gratitud. Mientras que la mala conciencia está constituida de ingratitud, de orgullo, de jactancia y de dureza; son otros tantos principios que hacen sufrir y morir.

Estas revelaciones nos muestran la imperiosa necesidad de deshabetuarnos totalmente de la mala conciencia, la cual proviene del príncipe de este mundo, Satanás, y de desarrollar una que sea buena, proviniendo de Dios. La adquirimos cultivando el bien. Es lo que tiene que ocuparnos si queremos formar en nosotros un buen registro, que nos procure alegría y los elementos indispensables para la vida durable.

El hombre no es creado para tener una mala conciencia, la cual produce el desorden, la desarmonía y la disgregación de su organismo. El ser humano está hecho para tener una buena conciencia, puesto que está destinado al Reinó de Dios, que es el Reino de la armonía y de la paz, del orden y de la bendición. Por tanto, él debe cultivar buenos sentimientos, pensamientos que procuran una verdadera satisfacción al corazón y el bienestar.

El ser humano no puede soportar tampoco un calor demasiado intenso, ni demasiada sequía, tampoco una humedad muy acentuada ni un frío violento. Lo que necesita es el paraíso, donde todo es armonioso y maravillosamente equilibrado.

Antiguamente en el huerto de Edén, existía el paraíso. Fue destruido por la mala conciencia que han cultivado nuestros primeros padres y su descendencia. Son sus mismos sentimientos, basados en el egoísmo, que los han llevado a deteriorar la tierra y a destruirla, a vivir de un modo desordenado, y a provocar todas las intemperies que tanto los hacen sufrir actualmente.

Al destruir los seres humanos en sí la mala conciencia y al cultivar la conciencia divina del bien, ellos recobrarán lo que han perdido. Esto requiere de su parte

adquirir sentimientos divinos de justicia, de sabiduría y de amor maravillosamente armoniosos. Esto es indispensable, porque si se quiere aplicar la justicia a toda costa, sin armonizarla con el amor, ésta se convierte en una cruel injusticia que hace sufrir. Por otra parte, el amor sin la justicia es otro desequilibrio, que sólo da un resultado deplorable. Mientras que la justicia con el amor dan la sabiduría; todo junto produce el poder del bien que un día tendrá la victoria, la victoria del bien sobre el mal.

Lo que nos conviene es ejercitarnos en una conciencia sin ofensa contra Dios y contra los hombres; es nuestro deber hacia el prójimo, como personalidad humana; pero es también un deber con nuestro propio organismo, al cual debemos procurar el bien y la bendición. El que ama a su prójimo, se hace en primer lugar bien a sí mismo; pero el que lo combate y lo detesta se hace un terrible mal.

Una buena conciencia, pues, representa una gloriosa adquisición. Los seres humanos en general no le prestan ninguna atención, e ignoran los valores esenciales y primordiales que los conciernen. Lo que les importa, es no ser vistos cuando cometen cosas que no se atreverían a confesar; piensan que con esto basta. No se dan cuenta del espantoso daño que se ocasionan al cultivar una mala conciencia, porque ésta los hará sufrir enormemente, pues más tarde o más temprano registrarán un déficit que no podrán colmar, y cuyo resultado para ellos será inevitablemente la muerte.

Al contrario, uno que se ejercita en tener una buena conciencia, y procura afinarla, hacerla cada vez más delicada, se hace a sí mismo un bien inefable. Así se dirige seguramente a la vida eterna, a la cual todos los humanos están llamados. Una buena conciencia, pues, es una fuente de alegría y de vida. En cambio, una mala conciencia es un motivo de maldición, una fuente de decepción y de lágrimas amargas; por causa de ella los hombres descienden al sepulcro.

Los seres humanos no están hechos para descender a la morada de los muertos, sino para el Reino de Dios, que es la tierra de los vivos, y que ya empieza a establecerse según la presciencia y la voluntad divinas. En este Reino sólo hay personalidades maravillosas, hijos de Dios continuamente alimentados por el espíritu del Eterno, porque han formado en sí una buena conciencia, fundada en el altruismo; han sido educados a la manera divina y han alcanzado una conciencia que no les reprocha ofensa alguna.

Adán y Eva tenían una conciencia virgen; pero Eva escuchó a Satán, a aquel que nuestro querido Salvador citó como siendo el mentiroso desde el principio. Satán

### La estrella de David

**D**OS meses antes de término vino al mundo Lea. ¡Cuán menuda era esta niña prematura que sólo dio sus primeros pasos a la edad de dos años! Cuando Lea fue asaltada por graves enfermedades, la enfermera no ocultó su temor a los padres y les dijo: "Yo no quiero darles pena, pero me veo obligada a decirles que su hija no tiene fuerza vital suficiente para luchar contra el mal que la aqueja". Y sin embargo, el viento que soplab a ráfagas con violencia no arrebató a este flaco arbusto. Su padre, Abraham, no disfrutó mucho tiempo del placer de ser padre; pues a la edad de 25 años -cuando Lea sólo tenía 12 meses- fue segado por una meningitis que se lo llevó a la tumba.

Tres años más tarde, la viuda dio otro padre a la huérfanita. Del nuevo enlace nacieron vigorosos e inteligentes hijos. Como Lea se comparaba con ellos, se le formó un desagradable complejo de inferioridad, lo que sin embargo no la impedía encontrar la vida

hermosa, e intentaba penetrar los misterios que presentía.

Su abuelito se encargaba de revelárselos a su modo: "Mira esta hermosa estrella amarilla de seis puntas; es el símbolo judaico llamado estrella de David; pues nosotros somos judíos y es una honra muy grande serlo." En efecto, el abuelo se sentía muy orgulloso de su primogenitura, y no dejaba pasar una ocasión de decir que era polaco, descendiente de la tribu de Leví, inmigrado a París. Era él quien reunía cada año a toda la familia para conmemorar la salida de los israelitas de la tierra de Egipto.

Lea era una niña de corazón sensible, y habría escuchado a su abuelo durante horas. La abuelita era la misma dulzura, y ambos manifestaban un afecto especial a su primera nieta; cuando ésta tuvo la edad, cada jueves iba a la sinagoga para ser enseñada sobre los ritos de la religión judaica.

La guerra mundial de 1939 desbarató el núcleo familiar tan unido. Lea tenía 15 años cuando se enteró de la dolorosa noticia de

la muerte de su abuelo y de su abuelita. Una muerte algo misteriosa... Todo cuanto sabían era que los habían detenido y que fallecieron durante su deportación. Así Lea se vio muy sacudida en sus frágiles convicciones, y de su pecho se exhaló un profundo suspiro: "¿Es que de veras existes, Eterno? En tal caso, ¿por qué mi abuelo y mi abuela murieron en semejantes condiciones? Dame la respuesta; me agradaría tanto saber lo que hay en el cielo."

Pero esperando la respuesta, había que conformarse con lo que había en la tierra. Los judíos vivían en una continua angustia y las redadas eran diarias. Alertado de que la policía enemiga preparaba una de estas batidas, el cabeza de familia tuvo la prudencia de irse enseguida a casa de una tía, a treinta kilómetros de París, mientras que su esposa no tomó la cosa en serio. Al día siguiente, los soldados llamaron a la puerta. ¿Cómo huir? La madre de Lea se dispuso a saltar por la ventana, que era de un segundo piso. El salto fue doloroso, pero pudo aún salir corriendo

hasta el momento en que su cuello femoral quebró. Entonces no hubo otro remedio que trasladarla al hospital.

Pero ¿qué sería de Lea? Antes de estos acontecimientos Lea cayó enferma. Después de su convalecencia con las monjas católicas la pusieron en un Hogar protestante para muchachas. Lea se presentó con la cabeza y los ojos bajos. Intimidada, temerosa y muy acomplejada, no había saludado a nadie. Ocultaba su hermosa estrella de David, de tal manera estaba asustada. Recogida en sí misma, sufría de una espantosa soledad. La directora del Hogar, animada de buenas intenciones hacia esta pobre chiquilla, dio el primer paso: "Vamos a asistir juntas al culto hoy." Como por encanto, la excesiva timidez de Lea se mudó en un magnífico valor, y se atrevió a responderle:

- ¡Esto sí que no, yo no creo en Jesús; pues soy hebrea antes que nada y seguiré siempre fiel a la estrella de David!

- Como usted guste, la dejo libre, le contestó la directora.

fue el primero que violó su conciencia, y naufragó así en cuanto a la fe. Al escucharlo Eva, su conciencia se manchó, y luego la de Adán cuando siguió a su compañera. Es así como de padres a hijos los seres humanos han cultivado siempre una mata conciencia que los hace morir a todos.

Ahora bien, se trata de que todos los que tengan un corazón bien dispuesto aprendan a cultivar una buena conciencia. Pues éstos pueden entrar en la escuela de nuestro querido Salvador para ser maravillosamente instruidos. Tan pronto como procuran seguir sus enseñanzas, un principio de nueva conciencia se manifiesta en ellos. Entonces necesitan prestar gran cuidado en vigilar su buena conciencia y no hacer nada que la perjudique.

Es muy pernicioso saber que una cosa es buena y no hacerla, y saber que otra es mala, y hacerla; esto resulta muy peligroso. Pues cuando la conciencia ha sido demasiado violada, no reacciona más, y cuando se la ha matado, el desastre es completo. Por lo tanto, dejemos nosotros de practicar lo que no nos atreveríamos a confesar.

Las Escrituras nos dicen que la humildad precede la gloria, mientras que el orgullo lleva a la ruina. La humildad es un fruto de la buena conciencia. Por lo tanto, conviene que la cultivemos. El orgullo es el producto de la mala conciencia, es una especie de locura proviniendo del egoísmo. Afecta fuertemente al sistema nervioso y produce una especie de veneno que intoxica todo el organismo; pues la constitución de la sangre varía continuamente según los sentimientos que expresamos. En el que monta en cólera, la composición de la sangre varía inmediatamente y destila entonces principios nocivos. Mientras que en aquel que tiene sentimientos afectuosos, tiernos, compasivos, amables y humildes, en su cuerpo circula un fluido bendito y vivificante.

Igualmente, si una persona es contrariada durante su comida, se le puede cortar la digestión y experimentar toda clase de trastornos. Incluso hay personas que murieron de un acceso de cólera, de tal manera las crispaciones producidas eran intensas; su organismo no pudo soportarlo. Todas estas dificultades no se presentan en la persona que tiene una conciencia buena y divina. Esta última contiene todos los elementos defensores para no dejarse invadir por sentimientos que le serían nefastos al organismo.

Lo antedicho nos muestra hasta qué punto la mentalidad de un individuo ejerce un papel primordial sobre su personalidad. Ahora bien, su mentalidad es su conciencia. Una buena conciencia es el resultado del bien practicado, del cumplimiento del deber y de las condiciones de vida requeridas por la ley universal, que quiere que cada uno exista para el bien de sus semejantes. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, es la segura garantía de una buena conciencia, la cual es la péndola de la vida, como ya lo hemos dicho.

Vemos con esto la imperiosa necesidad de formar una buena conciencia para realizar lo que el Eterno desea de los seres humanos. El los quiere como hijos suyos en toda la acepción de la palabra, es decir, seres maravillosos, que vivan el bien, a quienes su conciencia no les reproche ofensa contra Dios ni contra los hombres. Entonces no tienen que temer nada, y el mal no puede alcanzarlos; al ser inmunizados por su buena conciencia, pueden vivir eternamente.

Se establece hoy sobre la tierra el Reino de Dios. Lo precede la gran tribulación, que es el resultado de la mala conciencia que los humanos han formado. En el reino actual de este mundo, los seres humanos habrán aprendido a sus expensas lo que produce el mal. En el

Reino de Dios, que ahora ha de introducirse, conocerán los inefables y vitalizantes efectos del bien, de la buena conciencia, y cosecharán de ellos la bendición y la vida eterna en la tierra restaurada.

## Habrà hambrunas en varios lugares

(Mateo 24:7)

El periódico *Tribune de Genève* del 14 de noviembre del 2022 publicó un artículo de Bettina Junker, directora de Unicef para Suiza, que expone la preocupante situación en África del Este, que sufre una grave sequía. Reproducimos íntegramente este artículo.

### Amenaza de hambruna en África del Este

*Tal vez recuerden las horribles imágenes de niños demacrados en Somalia hace once años. Es probable que estas escenas vuelvan a reproducirse, y a una escala sin precedentes. África del Este se enfrenta a la peor sequía en décadas...*

*Miles de personas se ven obligadas a abandonar sus regiones. El aumento de los precios de los alimentos y la inestable situación política están agravando aún más la situación nutricional. En dos regiones de Somalia ya se ha declarado la hambruna. Entre octubre y diciembre de 2022, se estima que 6,7 millones de personas se verán afectadas por la inseguridad alimentaria aguda. Todos los días, niños somalíes de corta edad son hospitalizados para tratar su desnutrición que pone su vida en peligro.*

*Nuestros colegas de UNICEF sobre el terreno dicen que las madres hambrientas caminan decenas de kilómetros con sus hijos pequeños y están agotadas. Nuestros colegas describen la llegada de estas mujeres a los centros de salud pública apoyados por UNICEF; Esperan encontrar agua, alimentos y opciones de tratamiento para sus hijos. Nuestros colegas también informan que las familias están vendiendo a sus hijas a través del matrimonio precoz, con la esperanza de que no mueran de hambre.*

*Las imágenes y las historias que llegan de África del Este recuerdan a las de 2011. Más de 260 000 personas perdieron la vida en Somalia. En realidad, una crisis alimentaria de este tipo puede evitarse porque es predecible. En el seno de la comunidad internacional se argumentó que un sufrimiento colectivo de tal magnitud no debería volver a ocurrir nunca más y que se deberían tomar medidas más rápidas en el futuro. A pesar del compromiso global asumido en ese momento para prevenir tales crisis, los llamamientos de ayuda de las autoridades locales, las organizaciones de la ONU y las ONG han sido hasta ahora en gran medida desatendidos.*

*Conclusión: El tiempo se está acabando en detrimento de la población hambrienta de África del Este que sufre la hambruna. Por lo tanto, es más urgente que nunca proporcionar ayuda de emergencia a los niños y sus familias para salvar vidas en peligro. Esta ayuda puede ser suficiente para extinguir un solo incendio, pero no será suficiente para extinguir un incendio a gran escala. Sin medidas e inversiones más amplias y sostenibles, los niños corren el riesgo de morir a un ritmo que no se había visto en medio siglo. Es necesario un cambio de sistema.*

*Necesitamos apoyar programas innovadores que protejan a las familias de los efectos del cambio climático. Debemos unir fuerzas para actuar; gobiernos, autoridades locales y la comunidad internacional, así como el sector privado y las organizaciones humanitarias y de desarrollo. Ahora es el momento de que estos niños necesitan nuestro apoyo.*

No somos indiferentes a la situación de los habitantes de estas regiones de África, que ya son pobres y que también son víctimas del clima que conduce a la hambruna. Qué angustia para miles de personas que se ven obligadas a expatriarse, a veces muy lejos, con la

esperanza de encontrar ayuda. Otros se ven obligados a abandonar a sus hijas pequeñas casándolas, por ejemplo, con la esperanza de que escapen de la hambruna.

A pesar de que estos hechos están ocurriendo lejos de nuestros países, estamos preocupados por la miseria de estas pobres personas. Algunas organizaciones están tratando de hacer lo que pueden para aliviar a estas personas desafortunadas, pero sabemos que la verdadera ayuda vendrá a través del establecimiento del Reino de Dios sobre toda la tierra. Este es el cambio de sistema del que habla Bettina Junker, y sólo por este medio se enjugarán las lágrimas e incluso la muerte ya no existirá. El egoísmo que actualmente reina como amo soberano en la tierra habrá dado paso al altruismo, que será la herencia de todos los humanos. Todos habrán aprendido a amar a su prójimo.

Tristemente, sabemos que esta nueva dispensación será precedida aun por una tribulación que cobrará muchas víctimas. Nuestro amado Salvador mismo lo anunció. Será la equivalencia de nuestra mala línea de conducta. Entonces, sobre las ruinas de este presente mundo malvado, se introducirá el Reino de Cristo en la tierra.

No habrá más hambruna. Todo el mundo podrá comer hasta saciarse. Los seres humanos habrán recuperado su destino como hijos terrenales de Dios. Estas perspectivas consuelan nuestros corazones, y bien podemos decir a los que ahora están afligidos por la desgracia: "¡Esperanza, la liberación está cerca!" Fue el Señor quien la preparó dando a su amado Hijo en sacrificio. Aquellos que lo siguieron, desde su venida a la tierra hasta el día de hoy, se han convertido en una élite que formará los nuevos cielos que bendecirán la nueva tierra por la eternidad.

## Construyamos el nuevo mundo

Nuestra oficina de Bélgica nos envía un artículo de la revista *En Marche* N° 1697 del 23 de junio de 2022 titulado "Deshacer el mundo" y que trata de una visión lúcida de nuestro futuro según el desarrollo tecnológico de nuestra sociedad. Reproducimos primero este texto de Julien Marteleur:

### Deshacer el mundo

*En los círculos ambientales, el concepto de "desinnovación" se está abriendo camino. Frente a los cambios que se avecinan, algunos proponen trazar una línea bajo la carrera por la innovación tecnológica, que debilita aún más los recursos planetarios. ¿Una utopía?*

*Desde mediados del siglo XIX y el advenimiento de la era industrial, los seres humanos han dejado una marca cada vez más indeble en su paso por la Tierra. Nuestra frenética carrera por el progreso ha creado una nueva era geológica: el Antropoceno. Por primera vez, la historia de nuestro planeta choca con la de las mujeres y hombres que lo habitan. Pesticidas, smartphones, centrales nucleares... El desorden causado por los efectos de la actividad industrial humana hace que la supervivencia de todas las especies sea cada vez más complicada. Más allá de un desastre climático, este caos organizado amenaza la seguridad alimentaria, limita el acceso a recursos vitales o energéticos, lo que conduce a una migración repentina y forzada. Sabemos que estamos llegando a los límites de nuestro sistema. ¿No es hora de "deshacer" el mundo tal como lo conocemos?*

### Causas, no remedios

*Es poco probable que las tecnologías de las que los seres humanos dependen ahora a diario resuelvan esta crisis por sí solas. Por el contrario, son más bien causas de la situación actual, en lugar de remedios. Frente a esta observación, Alexandre Monnin, Diego Landivar y Emmanuel Bonnet, coautores de "Herencia y cierre. Una ecología del desmantelamiento" propone "deinnovar", o "defuturar". "La defuturización consiste en renunciar a futuros que ya están obsoletos. En lugar de invertir*

Habiéndose quedado sola en el dormitorio, Lea se dejó caer sobre su cama y empezó a derramar todas las lágrimas de su cuerpo. Se daba cuenta de que ella no era nada en la vida, absolutamente nada. Y redobló su llanto, llena de desesperación. De súbito, una joven llena de alegría entró en el dormitorio. Viendo a Lea postrada en su cama, se acercó a ella y compasiva le preguntó:

– ¿Por qué llora usted?  
– Es que me siento sola.  
– Pero usted puede orar a Dios y no se sentirá abandonada.  
– Esto hago, pero mis oraciones se caen en el vacío.  
– Vístase pronto y venga conmigo a mi habitación.

Esta joven desprendía un algo tan atrayente que Lea la siguió y escuchó sus palabras con oídos atentos:

– Si usted me ve tan feliz es que tengo mi razón de serlo. Conozco el lugar donde el buen Pastor apacienta a sus ovejas. Allí voy regularmente y aprendo el arte de

amar. Si lo desea, iremos juntas el domingo.

De esta manera Lea conoció la Obra del Señor. El milagro de la cruz llevada por el Hijo de Dios se operó: el corazón de la joven se abrió de par en par a la luz que se desprendía de la santa asamblea. Ese día, muy simplemente, ella creyó en Jesús, y que él era el Salvador de los hombres.

Fue después de este memorable acontecimiento que Lea se enteró de que su madre estaba en el hospital y que su padre y su hermano se ocultaban en un hotel. A fin de ayudarlos, Lea no vaciló en dejar el Hogar de las jóvenes. Entonces los tres iban juntos a ver a la accidentada, la cual se recuperaba lentamente de su caída del segundo piso. Un sábado les dijo: „El lunes salgo del hospital, lo que significa mi ingreso en un campo de concentración“. En gran apuro, su esposo declaró: „Nada de esto, debemos intentar lo que sea para evitar este destino.“

El domingo, los tres llegaron como de costumbre al tercer piso del hospital, y se

enteraron de que la enferma estaba ahora en una sala de la planta baja. El padre pensó inmediatamente: "Tal vez esto facilite nuestro proyecto". Dando una mirada a la disposición de la nueva sala, donde había muchas camas, vio dos puertas de salida...

Cuando la enfermera salió por una de ellas, prestamente él sacó vestidos de una talega, que rápidamente se puso su esposa, y Lea del brazo sosteniéndola, salieron por la segunda puerta, mientras su esposo y si hijo seguían a cierta distancia. En el pasillo los cuatro andaban cuando una enfermen pasó con vivo ademán, gritando: „¡Se ha fugado!...“

Lea temblaba como una hoja sacudida poi el viento, y se puso a orar: „Señor, guíanos sólo tú puedes sacarnos de este trance.“ A pesar de haber permanecido su madre inmóvil durante cuatro meses, andaba con paso ágil, bajo el incentivo del temor. Lea no paraba de orar: „Señor, por favor, guíanos a buen puerto“. Por fin llegaron los cuatro a destino. Entonces Lea se apresuró en decir: „Es

gracias a la protección de Jesús“. Lo suyos, de tanta alegría de haberse librado de una buena, no dieron importancia a las palabras emitidas por Lea, pensando más bien que era la estrella de David que los había tan favorablemente asistido.

Más tarde, la pequeña familia se creyó en lugar seguro en el hotel donde residían cuando un día, oyeron llamar a la puerta, intimiándoles a que abriesen enseguida. ¡Sólo podía ser el enemigo! Lea les ordenó: „¡Papá, Rogelio, escondeos debajo de la cama!“ Los golpes en la puerta redoblaron, mientras el hijo decía a su padre: „Pronto, escóndete, yo soy joven, y aguantaré mejor el campo de concentración“.

En la puerta los golpes se hacían cada vez más apremiantes, y tuvieron que abrir sin que nadie tuviera tiempo de esconderse. Dos hombres se presentaron y les pidieron la documentación del estado civil. Pues este hotel –donde ellos residían con otros muchos judíos– había sido denunciado. Los dos hombres los estaban inspeccionando

en tecnologías y actividades que están condenadas desde un punto de vista ecológico y material, no deben hacerse realidad o minimizarse, explican, tomando el ejemplo de 5G. Esta tecnología ya está casi condenada a nivel económico, con altos costes de mantenimiento y actualización tecnológica. Y representa una "capa" que finalmente habrá que desmontar ya que en algún momento, recurriremos a algo más "eficiente". ¡También podríamos prescindir de ella de inmediato!"

José Halloy, físico y profesor de la Universidad Paris Diderot, ha estado trabajando durante varios años en la disponibilidad de materias primas necesarias para nuestras tecnologías. Las tecnologías se mantienen vivas a costos exorbitantes, mientras que están esencialmente condenadas a desaparecer porque nunca habrá suficientes recursos mineros o extractivos para que duren indefinidamente. Estas tecnologías son cualificadas como "zombies" por el físico, que cita en primera línea los famosos "objetos conectados", que podrían sumar 100 mil millones para 2050. O aun... La aeronave, que, más allá de una desastrosa huella de carbono, requiere el uso de materiales compuestos durante su construcción, más ligeros y resistentes que el metal. Pero la eficiencia de estos materiales ha alcanzado una meta. Por lo tanto, pronto será necesario "encontrar" otros nuevos ... Un círculo vicioso del que la industria aeronáutica tendrá dificultades para salir.

### Aterrizar para renunciar

En este sentido, Alexandre Monnin, Diego Landivar y Emmanuel Bonnet sugieren que la convivencia entre economía y ecología sólo será posible después de una fase de adaptación y alineación de las empresas frente a los límites planetarios. "Habrá una fase de aterrizaje para orquestar, en la que tendremos que renunciar a cosas diferentes", advierten. ¡Pero "darse por vencido" no debe hacerse de ninguna manera, o con prisa! Los tres hombres señalan un ejemplo particularmente actual: los países europeos, que han anunciado que quieren prescindir del gas ruso en vista del conflicto ucraniano, han tenido que hacer frente a los esfuerzos más urgentes para encontrar fuentes alternativas de suministro de energía para el otoño, aumentando su suministro de gas natural licuado (GNL), una fuente de energía casi dos veces más contaminante que el gas natural. También los profesores-investigadores, Monnin, Landivar y Bonnet insisten en la necesidad de una "estrategia de renuncia", que también debe preocuparse por lo que deja atrás. "Digamos que cierras una aerolínea porque la mayoría de sus actividades son incompatibles con los límites de los recursos del planeta. ¿Qué hacemos con los trabajadores de equipaje, y los pilotos? Toda una red de personas dependientes debe ser salvada y acompañada. Otro ejemplo son las piscinas individuales. Apoyamos a una región que quiere que sus habitantes renuncien a ellas debido a la escasez de agua. Esto acabaría con la actividad de cientos de fontaneros, especialistas en piscinas e importadores, fabricantes, y instaladores... Debemos imaginar colectivamente protocolos de renuncia para cerrar estas actividades".

### La utopía de la realidad

Surge otra pregunta: ¿cómo se puede llevar a cabo esta "deconstrucción" sin obtener el consentimiento informado de la población, que tendrá que sentir que las necesidades que ha creado para sí misma estarán aseguradas? ¿Estamos dispuestos a descartar una cierta visión del futuro? Si estamos donde estamos hoy, probablemente sea porque hemos estado acostumbrados a ver nuestros sueños hechos realidad. Tanto es así que volver a una cierta forma de normalidad, de sobriedad tecnológica, nos parece del orden de la ciencia ficción. ¿Es, por lo tanto, la utopía un retorno a la realidad?

Las reflexiones sensatas anteriores han sido de gran interés para nosotros porque provienen de personas que reflexionan. De hecho, nuestra sociedad ha producido tecnología, mucha tecnología. Desde que se produjo

la caída en el pecado, la sentencia fue pronunciada. Al hombre se le dijo: "El suelo será maldecido por tu culpa. Es a fuerza de dificultad que sacarás tu comida de él..." Génesis 3: 17. Muy rápidamente, el hombre se enfrentó a la necesidad de trabajar para sobrevivir. Originalmente, los medios para llevar a cabo este trabajo eran rudimentarios y se hicieron esfuerzos para mejorar y perfeccionar las herramientas; se construyeron máquinas, apareció la mecanización, luego la automatización, la informática y la robótica con inteligencia artificial. Todo este dispositivo suena maravilloso; pero como señala Julien Marteneur, los avances en tecnología tienen un límite y parece que se ha alcanzado.

Además, debemos pensar en las molestias producidas por estas técnicas de producción y explotación. Las diversas contaminaciones del aire, agua, suelo, plantas, etc. ruido, daños a humanos y animales. Los recursos minerales y de otro tipo también se agotan pronto. Nos enfrentamos a un problema insoluble desde el punto de vista humano y los autores de este artículo son muy optimistas al expresar el deseo de deconstruir para sobrevivir. En realidad, la dificultad es mucho más amplia y no se limita al hecho de que, en gran medida, hemos dado demasiada importancia a la tecnología en comparación con otros aspectos de la vida humana. Pero sin ir más lejos, examinemos primero este aspecto del problema. Isaac Asimov, un escritor ruso-estadounidense, dijo: "Una civilización que produce tecnología pero no sabiduría morirá y se llevará al mundo con ella". Esta es una gran verdad y eso es lo que nos está sucediendo. Debemos reconocer que hemos dado mucha más importancia a los medios que a los fines, en todos los sectores de la actividad humana. La tecnología nos ha fascinado, también nos ha facilitado en muchos dominios, pero ¡a qué precio!

Aparte de los daños causados por nuestra industria, también debemos pensar que nuestra economía se basa en la producción y el consumo. Si tomamos la decisión de deconstruir, se eliminarán muchos puestos de trabajo, como señala Julien Marteneur, y ¿qué pasa con la economía? Como podemos ver, nuestra sociedad no está preparada para tal cambio. Es por eso que no desharemos o deconstruiremos el mundo, o más bien, no habrá necesidad de hacerlo, porque nuestra sociedad colapsará por sí sola. Esto es lo que la Palabra divina nos anuncia. Nuestro mundo se hundirá en una tribulación sin precedentes que ocurrirá como una equivalencia de nuestra línea de conducta.

Porque no es nuestra propensión al materialismo la única en cuestión, la mentalidad del hombre juega un gran papel en este asunto. Al caer en pecado, nos hemos alejado de nuestro Creador, el Señor. Por lo tanto, es ilusorio esperar recibir la bendición como la cosecha de nuestra desafortunada siembra. Y dado que, como regla general, cosechamos mucho más de lo que hemos sembrado, la equivalencia de nuestro curso de acción se medirá por lo que hemos producido. Y así tiene que ser. Dios, que es amor, sin embargo, no impidió que el hombre recibiera la paga de su pecado. ¿Por qué? Porque no habríamos aprendido nada si nos hubiéramos librado de las consecuencias de nuestras faltas. Sabemos, sin embargo, que si el Señor ha permitido que las equivalencias se manifiesten sin debilidad, por otro lado, también ha proporcionado un rescate que es la verdadera solución a nuestro problema, como a todos los demás que nos enfrentamos. Nuestro querido Salvador dio Su vida para que pudiéramos encontrar la nuestra. Es un acto de amor insondable tomar el lugar del culpable y soportar por él la paga del pecado, como lo hizo nuestro Señor Jesucristo.

Lo que hay que hacer para salir del ciclo de la maldición no es deconstruir el mundo, sino construir un mundo nuevo basado en el amor al prójimo y a la ley universal del altruismo como principio. Para sobrevivir en este nuevo estado de cosas, será necesario cambiar el carácter; Abandona el egoísmo y conviértete en altruista. Esto será posible gracias al sacrificio de Cristo que,

después de pagar nuestro rescate con su vida, justifica a todos los hombres para cultivar buenos sentimientos y lograr una vida duradera. La muerte y su procesion de sufrimiento deben dar paso a la vida eterna para el hombre en la bienaventuranza del Reino de Dios.

## El sacrificio de la gacela

Bajo este título leemos en la revista *Confidencias* la siguiente conmovedora historia, escrita por la señora H. V. de Soulac:

*Me gustaría señalar, antes de comenzar mi relato, que esta historia es auténtica y que tuvo lugar en las colonias, hace varios años.*

*Mi esposo, que era soltero en ese momento, estaba cazando con un amigo. Después de conducir durante mucho tiempo a través de la selva africana, pensaron que regresaban con las manos vacías cuando vieron tres gacelas acostadas debajo de un árbol.*

*Al oír el coche que se acercaba, se levantaron todas juntas. Preocupadas y nerviosas, dieron algunos saltos desordenados, dos o tres saltos prodigiosos antes de huir a una velocidad extraordinaria. Los cazadores no dudaron en seguirlas.*

*Las gacelas se alejaron a toda velocidad, pareciendo volar por encima de los arbustos mientras el coche las seguía lo mejor que podía. El terreno no era propicio para tal persecución. Innumerables agujeros y baches, cepas traicioneras, termiteros duros como el cemento, troncos de árboles cortados a la altura de las rodillas, la mayoría de las veces ocultos por la hierba, eran obstáculos para los cazadores que evitaban por poco, a riesgo de romperse el cuello, porque no se trataba de reducir la velocidad.*

*Y siempre, muy por delante de ellos, las gacelas huían a más de 100 kilómetros por hora, dando a veces rodeos bruscos, sin aminorar el paso.*

*Siempre mantenían el mismo orden: el padre delante, el pequeño en el medio y la madre detrás. Así supervisada, la joven gacela no podía apartarse y se veía obligada a correr tan rápido como sus padres, que se dirigían a una zona boscosa donde estaban seguros de que ya no serían perseguidas.*

*Pero, habiendo encontrado un terreno menos irregular, el coche ganó terreno y se acercó a los desafortunados animales. Se dieron cuenta de esto y comprendieron que esta loca persecución no podía durar mucho, especialmente porque la joven gacela mostraba signos evidentes de agotamiento.*

*Fue en ese momento cuando el macho tomó una decisión heroica: se detuvo bruscamente y se enfrentó a los cazadores, sacrificándose voluntariamente para salvar a su hembra y a su cría que siguieron corriendo y desaparecieron detrás de los matorrales.*

*Aunque aturdido por este rápido cambio de rumbo, mi marido adivinó de inmediato lo que significaba el manejo de la noble bestia. Detuvo el coche y sólo tuvo tiempo de bajar el cañón del fusil de su amigo, que no había comprendido lo sublime de aquel sacrificio y estaba dispuesto a disparar.*

*El macho estaba allí, frente a ellos, todo tembloroso, sin aliento, sacando el pecho, la cabeza en alto. Tenía una actitud desafiante y, sin embargo, sus ojos grandes y claros miraban aterrorizados a los cazadores.*

*Transcurrieron unos minutos en gran silencio. Entonces, comprendiendo sin duda que estaba siendo perdonado, el macho dio un paso y, tranquilizado por la inmovilidad de los hombres, se dirigió tranquilamente a reunirse con aquellos a quienes amaba más que a sí mismo.*

Tal actitud, llena de devoción y nobleza sin límites, es de una naturaleza que nos conmueve profundamente. Es la imagen infinitamente conmovedora del amor desinteresado que los animales pueden mostrar a sus crías.

¡Qué contraste con la situación de los dos cazadores, que, escopeta en mano, no habrían dudado en disparar

con ojos escrutadores... Lea, sin aparentarlo, oraba con todo su corazón a este Salvador en quien aprendía a poner su confianza. Finalmente, uno de los hombres rompió el pesado silencio y dijo: „Por esta vez les dejamos tranquilos, pero sepan que volveremos, y si están todavía aquí nos veremos obligados a aprehenderlos...”

¿Adónde ir? Al no encontrar solución, la pequeña familia tuvo que resolverse a permanecer en el hotel, a pesar de los rumores inquietantes que circulaban. Un día, la madre de Lea declaró intuitivamente: "La próxima noche iremos a diez minutos de aquí para escondernos en un sótano." El invierno estaba en su apogeo, el frío era cortante y el sótano estaba lleno de ratas. Lentamente, muy lentamente, transcurrió la noche... A la madrugada, ¡qué alivio salir al aire libre; pero qué pena enterarse de que durante la noche habían aprehendido a todos los judíos que residían en el hotel!

La madre de Lea acabó por descubrir un pequeño apartamento donde alojarse con

su marido y su hijo; pues la asistencia social había colocado a sus demás hijos. Lea, por su parte, pidió de nuevo asilo al Hogar protestante donde había estado, y la directora no se lo negó. Como su madre se había escapado del hospital, estaban buscando la pista de los hijos, y encontraron las huellas de Lea; pero la directora se atrevió a mentirles contestándoles: „¿Desean saber algo de la señorita Lea?, pues ya no vive aquí; se fue un día y no volvió más”.

La guerra batía siempre de lleno en la región, pero la tímida Lea se estaba afianzando. En compañía de una joven del hogar, se presentaban a las citas del Señor, con la familia de la fe reunida a la luz de la Verdad. Las balas silbaban por las calles que las jóvenes recorrían. „Qué importa –pensaba Lea–, no hay riesgo, el Señor es mi Protector, nada malo puede acontecerme, puesto que procuro cumplir su voluntad”.

En el Hogar, la directora esperaba ansiosamente el regreso de las jóvenes. Cuando llegaban, las acogía con una mirada afectuosa

y con unas palabras estimulantes: „¡Ya llegan las protegidas del Señor!”

¡Qué época de bendición para Lea! Cada día obtenía una prueba más de la fidelidad de su Salvador. Por fin sus oraciones no caían más en el vacío, sino que, llevadas al Padre por el Hijo, tenían su acogimiento.

Lea trabajaba en casa de un amable sastre italiano que la había tomado gustoso a su servicio. Cierta día, mientras iba a su trabajo por el metro, se encontró de súbito en presencia de un grupo de soldados alemanes buscando rehenes. Como Lea estaba obligada a llevar la estrella de David, rápidamente tuvo la presencia de ánimo de ocultarla con un cartoncito. Cuando a su vez se presentó a los soldados, éstos consideraron más bien con desdén su pequeña estatura y, al parecerles una joven estudiante, la dejaron pasar sin más dificultad.

Otro día Lea había salido para encontrarse con sus padres, que comían en un restaurante hebreo, oculto en el fondo de un patio. Cada uno se deleitaba con un pequeño menú fue-

ra de lo acostumbrado, cuando la puerta se abrió y un policía enemigo se dispuso para pedir la documentación a todos los clientes presentes. El restaurante estaba abarrotado. Lea, imprudente, no llevaba su estrella de David ese día, sabiendo pertinamente que esto era punible. ¿Qué hacer? Por colmo de suerte, su padre llevaba otra de estas estrellas en el bolsillo. Enseguida una señora, dándose cuenta de la situación, sacó de su bolsa una hebra de hilo con su aguja y le cosió rápidamente la estrella. Cuando le tocó el turno a Lea de presentarse delante del policía, todo estaba en orden.

La joven tenía 17 años y era en la familia de la fe que ella sacaba su razón de existir. Ya Cristo venía a ser su estrella, la estrella de su salvación ¡y cuán grande era su deseo de hacerla brillar a su alrededor! Cuando declaró a sus padres su deseo de ponerse enteramente a disposición de la Obra del Señor, levantaron brazos al cielo, la miraron con un aire escandalizado, diciéndole: „¡Somos hebreos antes que nada, y para siempre

contra animales tan inofensivos! ¡Afortunadamente uno de ellos fue emocionado y no descargó su arma contra un animal tan noble, más noble que ellos!

Nos regocijamos al pensar que se acerca el tiempo en que los frutos benditos del rescate pagado por Cristo se manifestarán en la Tierra. Todos los hombres podrán entonces recuperar su dignidad de reyes terrenales. La práctica de la caza desaparecerá para siempre de la humanidad regenerada, que estará feliz de prodigar su bondad y ternura a la creación animal que le rodeará.

Busquemos, pues, por nuestra nobleza y nuestro desinterés, apresurar el tiempo maravilloso de la restauración de todas las cosas.

## ¡La liberación está llegando!

En Francia, las tierras agrícolas se venden en el extranjero. ¿Se ha reflexionado lo suficiente sobre las consecuencias de tales operaciones? Dudar, según un artículo publicado en el periódico *Ouest-France* cuya fecha desconocemos y que se titula:

### Estrangulamiento en tierras de cultivo

*Tierras de cultivo francesas bajo bandera china. Fue hace ocho años: cerca de 1700 hectáreas de tierra de cereales fueron compradas por un grupo chino en Berry, lo que provocó fuertes reacciones. Esta operación no es más que el símbolo de un fenómeno mucho más amplio que está cambiando la faz de la agricultura francesa: la financiarización de la tierra.*

*En cincuenta años, el número de granjas se ha dividido por cuatro en Francia. De 1,5 millones en 1970, ahora hay menos de 400 000, según el último censo. Esta lenta desaparición va acompañada de un cambio de las tierras de cultivo que antes eran de propiedad familiar a las empresas.*

*Solo el 35% de la tierra cultivada hoy pertenece a los agricultores que la trabajan, según el segundo informe sobre "el estado de las tierras agrícolas en Francia" presentado el martes en el Salón Agrícola de París por la federación Terre de liens.*

*Los gigantes de la alimentación y los cosméticos, tanto extranjeros como franceses, están poniendo sus manos en tierras de cultivo, con la ayuda de complejos acuerdos financieros. Este sistema opaco es sacado a la luz por Lucile Leclair en su libro de investigación "Hold-up sur la terre". Estas compras permiten a las empresas asegurar su suministro, bajar los precios y ya no tener que negociar con productores independientes.*

*A riesgo de ir a la deriva. "Las tierras agrícolas son ahora codiciadas por la agricultura corporativa en la que los intereses financieros tienen prioridad sobre las consideraciones alimentarias", advirtió una misión de investigación de la Asamblea Nacional sobre las tierras agrícolas en 2018.*

### Competencia desleal

*El control es difícil. Hoy en día, una gran parte de las transacciones financieras escapan a las SAFER (Sociétés d'aménagement foncier et d'établissement rural), los gendarmes encargados de regular la compra de tierras agrícolas. Sus misiones adolecen de falta de recursos, debido a una drástica caída de la financiación pública (del 80% en la creación de los SAFER en 1960 a menos del 5% en la actualidad), y a la fuerza de las redes en los sectores agrícola y agroalimentario.*

*Detrás de ella, está en juego el acceso a la tierra. Casi uno de cada dos agricultores se jubilará en un plazo de diez años. En un momento en el que atraer a nuevos agricultores es crucial, comprar una granja es una carrera de obstáculos. Menos granjas son más grandes y más caras. El precio medio de las tierras agrícolas es de 6000 € por hectárea, con fuertes disparidades según la región. El acaparamiento de tierras por parte de los grandes industriales es una competencia desleal para los agricultores.*

*¿Vamos hacia una "agricultura sin agricultores", el título del libro de los sociólogos François Purseigle y Bertrand Hervieu publicado el año pasado? Durante años, se ha esperado un texto importante sobre las tierras agrícolas. La ley Sempastosa, que entra en vigor, será una herramienta para luchar contra la concentración pero no será suficiente.*

*Emmanuel Macron ha prometido una "ley de orientación y futuro agrícola" en 2023 para afrontar el reto del relevo generacional. Una verdadera política de protección de la tierra y de fomento de la colonización será decisiva. Tanto para el medio ambiente, como para nuestra alimentación, y para el mantenimiento de la agricultura familiar en Francia.*

Ya éramos conscientes de los problemas a los que se enfrentan los agricultores hoy en día para financiar sus equipos y ampliar sus fincas. Esto obligó a muchos de ellos a abandonar sus planes. Además de estos problemas, están los mencionados en este artículo. De hecho, en nuestra sociedad, el dinero es el rey y aquellos que pueden permitírselo pueden permitirse lo que quieran. Como resultado, nuestras tierras agrícolas están siendo ocupadas por otros países, por empresas

que tienen una vocación extranjera hacia la agricultura. Este fenómeno es grave porque podemos ver las consecuencias que pueden tener estas prácticas. Entre otras cosas, la hambruna. De hecho, es fácil deducir que los propietarios extranjeros serán completamente indiferentes a la situación del país en lo que respecta a la falta de alimentos. Querrán defender sus intereses y no los del país.

La tierra de un país debe seguir siendo propiedad de su pueblo. Pero en la actualidad, el atractivo de la plata es tan grande que podemos renunciar a todo por el metal ardiente. Uno se vendería a sí mismo, tan codicioso es uno para monopolizar. Así es como vendimos una buena parte de la industria en Francia y también en otros países. Sin darnos cuenta, estamos jugando con fuego. Las cifras hablan por sí solas: 1700 hectáreas de tierra vendidas a un grupo chino, solo el 35% de la tierra cultivada pertenece a quienes la cultivan; La situación es preocupante.

Frente a estos problemas, los gobiernos están tratando de responder, pero ¿estarán las reformas previstas a la altura de las dificultades? El autor de este artículo parece dudar de ello y estamos de acuerdo con él. De hecho, la Palabra de Dios predice una tribulación sin precedentes como una equivalencia del proceder de los seres humanos. Hemos confiado nuestro destino a las finanzas en lugar de a Dios. ¡Esto es un grave error y estamos empezando a ver las consecuencias! Estos aumentarán hasta llevar a la bancarrota a todos los países. El evangelista Lucas registra las siguientes palabras de nuestro amado Salvador que describen la angustia de la humanidad a medida que se acerca esta tormenta: "Entonces comenzarán a decir a los montes: '¡Caed sobre nosotros!' Y a las colinas: '¡Cúbrenos!'" Lucas 23: 30.

No queremos ser alarmistas, sino realistas, y afortunadamente sabemos que a estos días difíciles les seguirá el Reino de Dios, anunciado por los profetas y por Cristo. Vendrá a toda la tierra, y todos los hombres vivirán felices en ella. Porque la tierra no nos pertenece. Puedes hacerte con él con un poco de dinero, pero cuando llega el momento de dejarlo, automáticamente se te escapa. La tierra pertenece al Señor, quien la dará a los mansos que la heredarán gratuitamente, según la promesa de Dios. Lo habitarán de edad en edad

El sacrificio hecho por nuestro amado Salvador, el Hijo de Dios, hará posible la introducción de este nuevo estado de cosas en el que el mal será vencido por el bien para siempre. El dinero será reemplazado por el amor divino y el amor al prójimo, que serán la moneda

lo seremos! ¡Si te conviertes al cristianismo, no te reconocemos más como nuestra hija; para nosotros ya no existes!"

Efectivamente, cuando un día por la calle Lea encontró a su padre, y que se aproximó con toda sencillez para saludarlo con cariño, él volvió la cabeza, manifestándole visiblemente que era inútil insistir.

Lea aguardó tener sus 21 años para decidir libremente de dedicar todo su tiempo a la proclamación del establecimiento del Reinado de la Justicia en la tierra, resultado de la obra redentora de Cristo. Hizo sucesivamente maravillosas experiencias de fe, llenando su corazón de alegría. Cada día pasaba por las casas y subía a los pisos en busca de corazones por instruir y consolar. Lea evangelizaba desde hacía tres meses, cuando se enteró del fallecimiento de su padre. Ya anteriormente, él había sido denunciado, luego golpeado en la cabeza, arrojado ensangrentado en el suelo por la policía enemiga. En el hospital donde lo llevaron, lo vigilaban noche y día, porque dentro de dos o tres días habían de deportarlo a un campo de concentración. El policía a quien habían encargado de su vigilancia, tomó de súbito una decisión y dijo a su prisionero: „Vístase usted y váyase de aquí: el momento es propicio, pero hágalo rápidamente; su fuga la tomo bajo mi responsabilidad personal."

Fue así como un día, para la dicha de los suyos, el padre de familia regresó a su casa. ¡Pero en qué estado! Pues cada noche le entraban ganas irresistibles de bajar a la calle para tomar el aire, y cada vez exigía de su mujer que le acompañara. Cierta noche, al sentirse ella muy cansada, rehusó categóricamente seguir a su esposo. Y fue precisamente aquella noche que el pobre hombre eligió para arrojarse en el Sena. A la edad de cuarenta y nueve años había puesto conscientemente fin a su existencia.

En 1947 se enteró del fallecimiento del querido Mensajero del Eterno, de este hombre de Dios en cuyos ojos Lea había visto brillar la luz del amor divino. En este día de duelo, a pesar de sus lágrimas, Lea asintió al pensamiento expresado: „El querido Mensajero no es más; su carrera de discípulo de Cristo la terminó en vencedor, después de haber traído todo el consejo divino al pueblo de Dios. Su mayor felicidad sería para él vernos hoy redoblar de celo para propagar el mensaje de la Verdad".

Ese día Lea, en un espíritu de intensa oración, se dirigió a su Maestro: „ Señor, yo contra ti estaba, y has venido a mi encuentro, sólo te pido una cosa: dame la bondad del corazón; es gracias a la bondad de una de tus hijas que me sentí atraída a ti; yo era hebrea antes que nada, y ahora, Señor, que yo pueda ser una verdadera hija de Dios, a fin de hacer brillar en mi camino la estrella del amor divino.

### Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Durante este mes de octubre, la querida familia de la fé tendrá el gozo de reunirse para la celebración del querido pequeño rebaño. Estaremos en pensamiento con todas las reuniones que podrán tener lugar por todas partes y nos agrada dar aquí un resumen de la exposición del fiel Siervo de Dios leído en Cartigny el 18 de Octubre.

"Este día de celebración es una ocasión muy adecuada para realizar estas palabras proféticas de Isaías: "¡Regocijaos con Jerusalén, haced de ella objeto de vuestra alegría, todos vosotros que la amáis!" Hablaba, sin darse cuenta, de la nueva Jerusalén, del pequeño rebaño completamente fiel, que pronto traerá la bendición y la liberación a toda la humanidad.

La nueva Jerusalén es creada para traer la bendición y la consolación a todas las familias de la tierra. Pronto va a estar situada como punto de concentración dado a los humanos para que puedan reconocer la infinita sabiduría divina, y recibir la cura y la liberación.

Es el Padre el que atrae los discípulos al hijo, como se dice: "Nadie puede venir al hijo si el Padre no lo atrae." El hijo recibe a los discípulos como herencia. Mas cuando los recibe, son personas moribundas inmersas en el pecado y la corrupción. Pues es menester que el hijo haga valer la herencia que recibe, haciéndola noble y valerosa. Lo consigue de manera maravillosa, ya que lo hace digno para recibir la naturaleza divina. Pues entonces es inaudito lo que representa esto como trabajo de amor en todos los instantes, sin ningún cansancio. Es una diligencia de cuidados, de bondad, de ternura inimaginables. Es tan arduo este trabajo que son necesarios casi dos mil años para dar todo su valor a esta herencia, para hacer estos 144 000 corazones transparentes como el cristal más puro, sin

ningún defecto, y que puedan a su vez recibir su herencia.

Esta herencia, es la humanidad no regenerada. El pequeño rebaño la recibe a su vez en estado crudo. Pues al pequeño rebaño le toca abnegarse sin descanso en favor de los humanos y del ejército en primer lugar. Debe funcionar como sacrificador, teniendo en su cabeza el sumo sacerdote según el orden de Melquisedek. El pequeño rebaño vive a su vez el sacrificio, es decir la abnegación hasta la muerte.

Delante de estas cosas infinitamente poderosas, grandiosas, comprendemos cuánto se trata de purificarnos completamente para hacernos dignos de llevar los vasos del Eterno. Ningún profano podrá participar como colaborador eficaz a este programa inefable, ni entrar en la gloria del Eterno. Los puestos son limitados. Los que no saben estimar lo que está delante de ellos están siendo reemplazados. Es porque dice el Señor: "Guarda lo que tienes a fin de que nadie te lleve tu corona." A nosotros nos toca querer al Eterno y a nuestro querido Salvador con toda nuestra alma. ¿Cómo? Queriendo a la familia de Dios, nuestros hermanos y hermanas, tal como son, respetándolos, teniendo hacia ellos sentimientos dignos de nuestra llamada como consagrados o ejército y viviendo ahora nuestro ministerio con respeto y dignidad. Es muy serio, profundo, y esto urge mucho.

Y ahora, queridos hermanos y hermanas, ¿en dónde estamos nosotros, en el ministerio que asumimos? Se trata de edificar los muros de Sión, de formar esta nueva Jerusalén, renunciando a nosotros mismos, perdonando, pagando a favor de los culpables, haciendo al ejército del Eterno lo que el Señor hizo por nosotros.

Es el mismo Señor quién es responsable de purificar los miembros de su cuerpo, representados por los pies de Cristo, que anuncian buenas nuevas, y dicen: "Reina tu Dios". Se manifiestan como sacerdotes habiendo recibido el ministerio glorioso de la reconciliación, lo que significa propiciación de cada día, endoso de faltas, pago. Es el tabernáculo de Dios entre los humanos

Desde entonces, el misterio de Dios está cumplido, y en el fin de la historia terrenal del pequeño rebaño se levanta el ejército del Eterno que puede discernir los últimos miembros del cuerpo de Cristo a la obra en su sacrificio. La consagración de estos últi-

mos miembros es tan ardiente que, en su visión, Juan ve los pies de Cristo en intensa combustión como latón ardiendo calentado en un horno. Son ellos los que introducen el Reino de Dios en la tierra, lo que debe tener lugar actualmente.

Es así como los últimos miembros del cuerpo de Cristo terminan su carrera en una consagración intensa, sin ningún cansancio, lo que les permite adquirir un carácter a la semejanza de la cabeza del cuerpo. La nueva criatura entonces ha adquirido toda su potencia, y la antigua criatura ha sido totalmente destruída por la consagración fielmente vivida.

Entonces el Eterno recibe la esposa de Cristo y le da, como a su hijo, la naturaleza divina. Son las bodas del Cordero. Será la ocasión de regocijos de los que no se puede imaginar el esplendor y la magnificencia. Será, después de la vuelta del Hijo cerca del Padre, después de su resurrección, la celebración más maravillosa que nunca tendrá lugar en el universo entero.

Entonces se manifestarán los efectos inefables de las bodas del Cordero. De la Jerusalén celeste se extenderá la Paz en la tierra como un Río. Será: "De Sión, perfección de hermosura, Dios resplandecido". Será la alegría y la Salvación de todas las naciones, la consolación de todos los pueblos de la tierra. Esta vendrá a ser poco a poco un paraíso. No se hará nunca jamás ni mal ni daño en toda la montaña sagrada del Eterno.

Podemos regocijarnos con la Jerusalén celestial que celebramos hoy en los verdaderos consagrados, los que han puesto y los que todavía ponen todo en el Sacrificio sin vacilar. Les deseo un éxito total y les saludo con toda mi apreciación y mi alta estima. Yo expreso también mi deseo de ver el Santo ejército alcanzar la Corona de la Vida, a la Gloria de Dios.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguët, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-10-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia